

Nueva York, 1783-1811: el nacimiento de una metrópolis

Ana del Cid Mendoza
Universidad de Granada, España

Abstract This essay reviews and connects different events, urban constructions and historical cartographies concerning New York in the chronological framework defined by 1783, the year of the signing of the Treaty of Paris – ending the American Revolutionary War –, and 1811, when the Commissioners' Plan established the urban planning model to make the city a metropolis on a par with the great European capitals. During this brief but intense period – not as studied as it is sometimes thought – the material and immaterial (the physical and identity) foundations of the current New York were laid. This work focuses on the active and important contribution that two disciplines, architecture and cartography, made to the mentioned process.

Keywords New York. USA. 18th century. Urban history. Urban imagery. Cartography. Architecture. Directory. Map. Reconstruction.

Sumario 1 Introducción: marco cronológico. – 2 Fundamentos políticos, económicos y sociales del Nueva York estadounidense. – 3 La reconstrucción de las infraestructuras o las infraestructuras de la reconstrucción. – 4 La cartografía neoyorquina de finales del XVIII: últimos retratos como ciudad. – 5 Conclusiones.

Everything was in motion; all was life, bustle, and activity...
(John Lambert, *Travels through Canada and the United States of North America in the years 1806, 1807, 1808, 1814*)

1 Introducción: marco cronológico

Después de ocho años de guerra, el Tratado de París, firmado el 3 de septiembre de 1783, reconocía la independencia de los Estados Unidos de América. Exactamente cinco meses atrás, había visto la luz *The United States of America laid down from the best authorities, agreeable to the Peace of 1783* [fig. 1], un singular documento por cuanto, desde su disciplina – como tantas veces ha ocurrido a lo largo de la historia de la cartografía –, señalaba el ya inminente acontecimiento y devenía

en precoz icono patriótico. El mapa, salido de los almacenes londinenses de John Wallis, registraba la extensión de la nueva nación – desde el Atlántico hasta el río Mississippi –, límite con el territorio de los nativos americanos y las propiedades españolas y francesas, y se convertía en el primero que, desde el Reino de Gran Bretaña, incorporaba la bandera de los (trece) Estados Unidos. La insignia entonces vigente había sido adoptada en 1777 por el Congreso Continental, asamblea com-



Peer review

Submitted	2020-08-01
Accepted	2020-09-21
Published	2020-12-10

Open access

© 2020 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



Citation Del Cid Mendoza, A. (2020). "Nueva York, 1783-1811: el nacimiento de una metrópolis". *MDCCC*, 9, 141-152.



Figura 1 John Wallis, *The United States of America Laid Down from the Best Authorities, Agreeable to the Peace of 1783*. Londres, 1783. Grabado en cobre coloreado a mano, 470 × 560 mm, escala ca. 1: 6.336.000. Washington DC, Library of Congress, Geography and Map Division. <http://hdl.loc.gov/loc.gmd/g3700.ct000080>

puesta por representantes de las trece colonias británicas en Norteamérica que hizo las veces de órgano de gobierno de dicho territorio entre septiembre de 1774 (momento de su creación) y marzo de 1789 (cuando comenzó a operar el primer Gobierno constitucional estadounidense).¹ En el ángulo inferior derecho de la lámina, esta bandera de trece barras y trece estrellas ondea custodiada por la alegoría de la Victoria y corona una cartela ovalada que contiene el título y la autoría del plano y a cuyos lados aparecen George Washington,

acompañado de una figuración de la Libertad, y Benjamin Franklin, quien redacta un documento asesorado por la Sabiduría y la Justicia.

Esta imagen, aunque en clave nacional, representa el inicio de un periodo transitorio pero decisivo para Nueva York, ocupado por las tropas británicas hasta el mismo año de 1783. Devastada por la guerra y sus consecuencias, sobre todo social y físicamente, la ciudad resurgiría para liderar la recuperación económica del país y poner en marcha, durante aproximadamente dos décadas, la dinámi-

¹ «Charleston, 14 April, 1777: and [...] Resolved, That the flag of the [thirteen] United States be thirteen stripes, alternate red and white: that the union be thirteen stars, white in a blue field, representing a new constellation» (United States Continental Congress et al. 1904-37, 8: 464).

ca que ya no se detendrá ni siquiera por acontecimientos bélicos puntuales, como la nueva guerra con Inglaterra, y de la que surgiría la conciencia de su inminente destino metropolitano.

El final de este arco cronológico esencial para Nueva York, que podríamos llamar de 'reajuste y reconstrucción' de la ciudad, lo determina igualmente un acontecimiento histórico, esta vez de índole local. Se trata, quizás, del más importante de la biografía neoyorquina en relación con la configuración física de la ciudad, y tiene también un reflejo cartográfico, en este caso, además, inherente a la naturaleza del propio acontecimiento. El 22 de marzo de 1811 se firmaba el conocido como Commissioners' Plan (traducido al español como Plan de los Comisionados), que guiaría en adelante el trazado urbano de todo Manhattan según una retícula ortogonal de avenidas y calles. El documento fue entregado oficialmente al Consejo Comunal de Nueva York el 4 de mayo del mismo año y lleva

las firmas y los sellos de los tres miembros de la comisión (Simeon De Witt, Gouverneur Morris y John Rutherfurd) a la que había sido encomendada la tarea por las autoridades del estado de Nueva York mediante decreto de 3 de abril de 1807.² *A Map of the City of New York by the Commissioners Appointed by an Act of the Legislature Passed April 3rd 1807*, también conocido como *The Randel Survey* - en honor de su cartógrafo - o, todavía más comúnmente, *The Commissioners' Map*, es un dibujo a línea bastante sencillo, sin efectos pictóricos, pero extraordinario por ser portador simultáneamente de dos visiones: un retrato fidedigno del Nueva York contemporáneo y una declaración de confianza inquebrantable en el vertiginoso futuro de expansión urbana, como si darle representación cartográfica conjurara ya de manera inevitable el destino de la ciudad, junto con el reconocimiento de la necesidad imperiosa de ordenar dicha expansión.

2 Fundamentos políticos, económicos y sociales del Nueva York estadounidense

En 1785, apenas dos años después de la retirada del ejército británico, Nueva York se convertía en la capital de facto de los Estados Unidos de América, aunque su reconocimiento oficial como tal no llegara hasta cuatro años después. El Congreso Federal se reunió por primera vez en Nueva York y bajo la nueva Constitución nacional - redactada en Filadelfia en 1787 y finalmente ratificada en 1788 - el 4 de marzo de 1789, y el 30 de abril del mismo año George Washington tomaba posesión del cargo de presidente pronunciando el discurso inaugural de su legislatura en la galería exterior del edificio conocido entonces como Federal Hall (Burrows, Wallace 1999, 296-7). Se trataba del antiguo City Hall de la ciudad, ubicado en el número 26 de Wall Street - en la intersección con Broad -, que había sido reformado el año anterior bajo la dirección de Pierre Charles L'Enfant, el arquitecto e ingeniero militar que trazaría en 1792 el plan de ordenación urbana para Washington D.C. con-

sistente en una retícula regular de calles dispuestas en dirección norte-sur y este-oeste a la que se superpone una segunda red de avenidas en diagonal que conecta puntos clave de la ciudad y enlaza con las principales vías regionales.³

Nueva York, el último gran bastión británico en Norteamérica, se había transformado en la primera capital constitucional de la nueva nación; si bien lo fue por muy poco tiempo, no llegó a los 18 meses, pues en agosto de 1790 se hizo efectivo el traslado del Congreso a Filadelfia. Y de la mano de estos cambios en materia gubernamental, la ciudad experimentó una transformación igualmente relevante en lo económico. En este sentido fueron fundamentales las acciones de dos figuras de la política nacional cuyas vidas estaban estrechamente ligadas a Nueva York: Alexander Hamilton⁴ y John Jay,⁵ secretario del tesoro y presidente del Tribunal Supremo, respectivamente, durante la legislatura de George Washington.

² «An Act Relative to Improvements, touching the laying out of streets and roads in the City of New York, and for other purposes». Laws of 1807, ch. 115. The New York State Archives.

³ Sobre L'Enfant y su intervención en el 'capitolio neoyorquino', véase: Doumato 1980; Federal Hall Memorial Associates 1963. Una edición facsímil de 1887 del *Plan of the city intended for the permanent seat of the government of t[he] United States*, diseñado por L'Enfant para Washington D.C., está disponible en los archivos de Columbia University.

⁴ Alexander Hamilton (1757-1804), natural de isla Nieves, se trasladó a Nueva York con quince años. Su esposa pertenecía a una adinerada y poderosa familia neoyorquina. Era abogado de profesión. Fue ayudante de campo de George Washington durante la guerra de la Independencia y, posteriormente, creó el Partido Federalista. Está considerado uno de los padres fundadores de los Estados Unidos (Jackson 2010a).

⁵ John Jay (1745-1829) nació y creció en Nueva York. Era jurista. Ocupó la presidencia del Congreso Continental y, como firme federalista, estuvo entre los primeros en llamar a una convención nacional para crear la nueva Constitución. Está considerado uno de los padres fundadores de los Estados Unidos (Jackson 2010b).

Hamilton fundó el primer Banco de Nueva York (1784) - que todavía hoy subsiste, asociado con la Mellon Financial Corporation desde 2007 - e ideó y puso en funcionamiento todo un sistema financiero - con el primer Banco de los Estados Unidos (1791) y la Casa de la Moneda (1792) - que se convirtió en un motor fundamental de la economía nacional y neoyorquina (Burrows, Wallace 1999, 299-312; Pomerantz 1965, 167-93). En 1797, el Banco de Nueva York y el Banco de los Estados Unidos se instalaron, al igual que la Tontine Coffe House (sede de la bolsa de valores desde 1793), en Wall Street. Quedaba así definitivamente instaurado el que llegaría a ser el mayor centro financiero mundial del siglo XX.

Jay, por su parte, involucrado en política exterior, fue el encargado de negociar con Gran Bretaña el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación (1794) y, con ello, la adquisición de derechos comerciales con las posesiones británicas en la India y las colonias caribeñas, lo cual resultó especialmente beneficioso para las ciudades portuarias estadounidenses, sobre todo para Nueva York, que pudo retomar así una expansión comercial entrada en recesión con la marcha de sus líderes a Inglaterra en 1783 (Homberger 1994, 54-63; Pomerantz 1965, 147-66).

Junto al nuevo y estable sistema financiero y las recién instauradas relaciones mercantiles, el tercer pilar fundamental de la economía neoyorquina fue el sector industrial. Se reactivaron las fábricas y los talleres, introducidos bajo dominio británico, de productos agroalimentarios (azúcar, tabaco, cerveza...), textiles y construcciones navales, cuyas elaboraciones encontraban ahora salida a través de la nueva clase comercial local (Burrows, Wallace 1999, 333-52; Pomerantz 1965, 194-8).

Esta ola de prosperidad económica trajo consigo un extraordinario aumento de la población. Si con la salida de la armada británica y sus aliados lealistas - entre ellos los principales terratenientes y comerciantes - el número de habitantes había caído hasta, aproximadamente, 12.000 (Homberger 1994, 55), tres años después, en 1786, había superado los 23.500 (*The New York Directory for 1786* [1786] 1905, 20) - recuperando la tasa previa a la guerra -, y en 1790, cuando fue elaborado el primer censo federal, el número de ciudadanos sobrepasaba ya los 33.100 (Homberger 1994, 55). Irremediablemente - como se ha anticipado párrafos atrás - este vertiginoso ascenso poblacional tendría, en la primera década del XIX, importantes efectos sobre el planeamiento y trazado urbano neoyorquino.

3 La reconstrucción de las infraestructuras o las infraestructuras de la reconstrucción

Al terminar la guerra, Nueva York presentaba el aspecto de una ciudad en ruinas: trincheras y parapetos recorrían la costa, había pavimentos destrozados y barricadas en las calles, muelles destruidos, árboles talados y basura, a los que se sumaban los graves daños aún visibles ocasionados por los incendios de 1776 y 1778.⁶ Elkanah Watson, viajero visionario y hombre de negocios, lo expresaba así en sus memorias en 1784: «The sad vestige of desolating war met the eye at every point» (1856, 240).

En mayo de aquel año, bajo el mandato de James Duane (1784-89) - primer alcalde constitucional de Nueva York -, la municipalidad designó un comité de cinco miembros encargado de controlar la reconstrucción de la ciudad.⁷ La comisión debía resolver los conflictos que pudieran surgir entre los propietarios de las parcelas calcinadas (ubicadas

entre el Hudson y Broadway), supervisar la rehabilitación de edificios y muelles, y diseñar las mejores del trazado viario. En relación con estas últimas cabe destacar la aprobación en 1787 de «An Act for the better regulating the public Roads in the City and County of New-York», que sirvió para realinear y pavimentar numerosas calles a partir de gravámenes impuestos a los propietarios de las parcelas colindantes.⁸ La medida renovó el aspecto de la zona comercial de la ciudad, habida cuenta de que los mercaderes eran los primeros interesados en mejorar las condiciones de la vía pública. Sin embargo, fuera de esta zona, la mayoría de las calles continuaron mucho tiempo sin arreglar:

Hanover-Square and Dock-Street, are conveniently situated for business, and the houses well built. William-Street is also elevated and con-

⁶ El fuego originado en una de las tabernas de Whitehall Slip la noche del 21 de septiembre de 1776 fue especialmente dramático. Acabó con la cuarta parte de las construcciones de la ciudad (Homberger 1994, 50), entre ellas la primitiva Trinity Church (1696) y toda la arquitectura doméstica neerlandesa original.

⁷ Laws of N.Y., ch. 56, May 4, 1784.

⁸ Laws of N.Y., ch. 61, May 21, 1787 (cf. Stokes 1915-28, 5: 1215).

venient, and is the principal market for the re-tailing of dry goods. Many of the other streets are pleasant, but most of them are irregular and narrow. (*The New York Directory for 1786* [1786] 1905, 6)

Las calles sin pavimentar, erosionadas y regularmente inundadas a causa del clima y de la propia hidrografía natural de la isla fueron el medio ideal para la propagación de las epidemias. Aun en su dinámica de bonanza, durante la última década del siglo XVIII y las primeras del XIX, la ciudad sufrió diferentes brotes de fiebre amarilla que acarrearón graves consecuencias sociales.⁹ La relación entre el estado deficiente de la vía pública y las epidemias neoyorquinas fue puesta de manifiesto en 1797 en la primera revista médica originaria de los Estados Unidos, *Medical Repository*.¹⁰ El hecho merece aquí una breve reseña, pues el artículo en cuestión, «An Inquiry into the Cause of the Prevalence of the Yellow Fever in New-York», del médico Valentine Seaman, incluyó sendas plantas de dos reducidas porciones de la ciudad que trataban de localizar los fallecidos más recientes a causa de la fiebre amarilla [fig. 2]. Las representaciones apuntaron directamente a las zonas bajas, insalubres y cercanas al puerto, donde se estancaba el agua evacuada del resto de calles por efecto de la pendiente. El autor concluía su artículo con observaciones acerca de la enfermedad y enfatizando que «no Yellow Fever can spread, but by the influence of putrid effluvia» (Seaman [1797] 1800, 322).

Entre las intervenciones que se llevaron a cabo para mejorar el trazado viario destaca la de Broadway. Su prolongación hacia el norte continuó tras la construcción de un puente de piedra sobre la canalización de drenaje del Fresh Water Pond, en la zona de la actual Canal Street. A comienzos del siglo XIX, Broadway había sido pavimentada, tenía un acerado de ladrillo y se había convertido en el escaparate de los negocios más refinados de la ciudad. Todo ello, junto con la inauguración de hoteles – el City Hotel (1794) fue el primero de la ciudad – y la presencia de viviendas de estilo federal, entre ellas la que había hecho de residencia presidencial para George Washington (en el número 39), dotaron a esta avenida de un nuevo carácter, equiparable tan solo a la Wall Street de las instituciones financieras, las compañías de seguros, las casas de subastas y las mansiones más lujosas. El

inglés John Lambert hizo la siguiente descripción de Broadway en su libro de viajes:

The street is well paved, and the foot-paths are chiefly bricked [...] book stores, print-shops, music-shops, jewellers and silver-smiths, hatters, linen-drapers, milliners, pastry-cooks, coach-makers, hotels, and coffee-houses [...] The houses in the Broadway are lofty and well built. They are constructed in the English style and differ but little from those of London... (1814, 2: 56)

Precisamente en la zona baja de Broadway, frente a Bowling Green, se realizó otra de las obras más importantes de este periodo: la demolición definitiva de Fort George (1788). En su lugar se levantaría la Government House, una mansión presidencial que nunca llegó a servir como tal, pues Nueva York dejó de ser capital federal antes de que los trabajos hubieran terminado. Sí funcionó, en cambio, como residencia del gobernador del condado, aunque también por pocos años, hasta que la capitalidad del estado de Nueva York se trasladó a Albany en 1797. El edificio se convirtió entonces en hotel, más adelante, en aduana y, finalmente, fue demolido en 1815 por decisión del gobierno municipal.

Todo el extremo sur de la isla fue, en realidad, objeto de importantes reformas. La economía y el funcionamiento de la ciudad dependían en gran medida de las instalaciones portuarias, y sin embargo, todavía a finales del siglo XVIII, estas consistían básicamente en un conjunto de muelles menores, destartados y, casi todos, de propiedad privada, hacinados a lo largo de la costa este (Pomerantz 1965, 259). El escritor y artista irlandés Isaac Weld, Jr. apuntaba de este modo la necesidad de una intervención:

Instead of having the borders of the rivers crowded with confused heaps of wooden store houses, built upon wharfs projecting one beyond another in every direction, New York would have been one of the most beautiful sea-ports in the world. (1799, 152)

Por fin en 1798, el Consejo Municipal recibió la autorización de la Administración provincial para adecentar y reconstruir los muelles desde Whitehall Slip hasta el Fly Market de acuerdo con unas

⁹ El brote iniciado en julio de 1798 provocó más de 1.300 muertes nada más que en los meses de septiembre y octubre de aquel año (Stokes 1915-28, 1: 392).

¹⁰ Editada en Nueva York por los médicos Samuel L. Mitchill, Elihu H. Smith y Edward Miller e impresa por T. & J. Swords en Columbia College, se publicó trimestralmente entre 1797 y 1824 (R.J. Kahn, P.G. Kahn 1997).

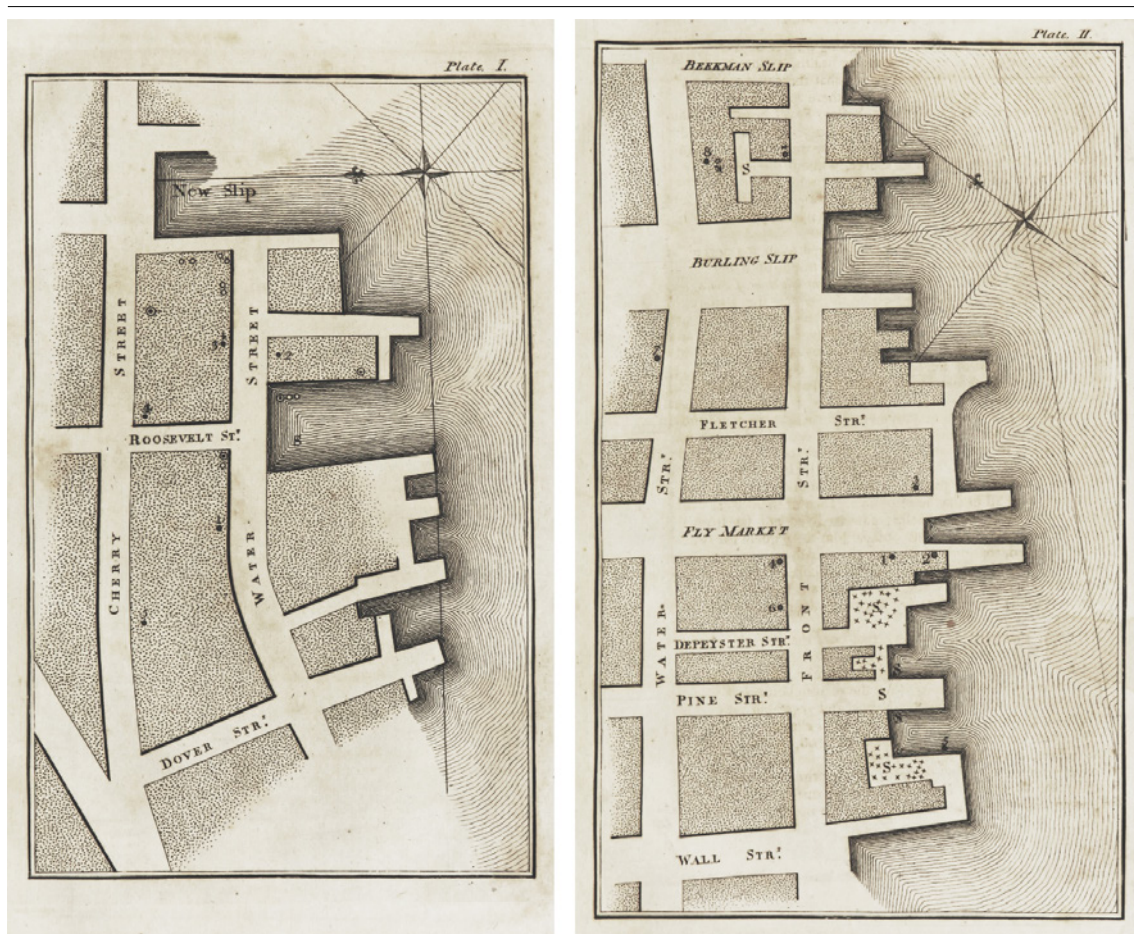


Figura 2 *Plate I y Plate II*, incluidas en el artículo de Valentine Seaman «An Inquiry into the Cause of the Prevalence of the Yellow Fever in New-york» para *Medical Repository*, 1797. Washington DC, US National Library of Medicine, Digital Collections. <http://resource.nlm.nih.gov/101290761>.

Sobre las plantas, los números localizan los casos mortales de fiebre amarilla y las cruces indican las zonas particularmente anegadas de agua putrefacta. Estas láminas pueden contarse entre las de carácter epidemiológico que aparecieron con la entonces todavía joven geografía médica

especificaciones dadas.¹¹ Unos años antes también se habían emprendido las obras de ampliación y mejora de los muelles de la orilla opuesta, junto con el ensanche y la pavimentación de Greenwich Street y la definición y regularización de todas las intersecciones viarias al oeste de Broadway. A comienzos del siglo XIX, todas estas reformas llevadas a cabo sobre las instalaciones portuarias y sus alrededores habían mejorado el aspecto de uno de los símbolos de la ciudad. John Lambert, quince años después de Weld, describió el panorama de esta forma:

The wharfs are large and commodious, and the warehouses, which are nearly all new buildings, are lofty and substantial. The merchants, ship-brokers, &c. have their offices in front on the ground floor of these warehouses. These ranges of buildings and wharfs extend from the Grand Battery, on both sides the town, up the Hudson and East rivers. (1814, 2: 62)

Dada su relación íntima con estas instalaciones, cabe mencionar brevemente aquí las líneas de ferri operativas a finales del XVIII: dos entre Manhattan y Brooklyn, una antigua desde Fly Market y

¹¹ N.Y. State Laws, XXI Sess., April 3, 1798, ch. 80.

otra nueva desde Catherine Slip; y tres entre Manhattan y Nueva Jersey, las antiguas a Paulus Hook y a Hoboken, y la nueva a Elizabethtown. También en la década de 1790 llegarían las rutas de conexión con Staten Island y Governors Island.¹² Los transbordadores entre Manhattan y sus inmediaciones fueron objeto fundamental de debate en el Nueva York decimonónico. De hecho, ya en 1802 se registró la primera idea acerca de un puente sobre el East River que mejorara unas comunicaciones que no resolvían los servicios marítimos.

Las operaciones en el Battery se completaron con la modificación, a base de material de relleno, de la línea de costa extendida desde la zona baja de Greenwich Street hasta Whitehall. Cubierta con vegetación, aquella porción de terreno ganada al agua quedó configurada verdaderamente como un parque de recreo con vistas a la bahía: «The battery however, in the summer season, furnishes the citizens with an agreeable walk, which is open to refreshing breezes from the bay» (*The New York Directory for 1786* [1786] 1905, 6-7).

4 La cartografía neoyorquina de finales del XVIII: últimos retratos como ciudad

Pese a la agitación de estos años de reconstrucción patriótica, apenas puede decirse que se levantara un auténtico plano de Nueva York. El hecho resulta, cuando menos, llamativo, primero porque la ciudad había simultaneado los títulos de capital federal, capital del estado homónimo y cabeza de la recuperación económica del país, y segundo porque tanto George Washington como Thomas Jefferson eran magníficos topógrafos y, como tales, se les supone una especial afección por la cartografía.¹³

Concretamente del periodo de Nueva York como capital federal (marzo 1789-agosto 1790), lo más parecido a un plano urbano es el grabado elaborado conjuntamente por John McComb Jr.¹⁴ y Cornelius Tiebout¹⁵ para *The New-York Directory and Register for the Year 1789*.¹⁶ Se trata, por tanto, de una lámina plegada e incluida en una suerte de 'registro reducido' de la población municipal [fig. 3]. Los directorios eran una tradición importada de Londres: el primer directorio neoyorquino, *A Directory for the City of New York*, data de 1665 y consiste en un listado con los nombres (casi todos neerlandeses) de los cabezas de familia.¹⁷ El que incluyó el grabado de McComb Jr. y Tiebout era, en

realidad, el tercer directorio neoyorquino realizado una vez terminada la guerra; sin embargo, los dos primeros (1786 y 1787; no existió el de 1788) se publicaron sin incluir en ellos una planta de la ciudad, por más que las características intrínsecas del documento - una relación de nombres con sus respectivas profesiones y lugares de residencia - parecieran reclamarla.

La planta de McComb y Tiebout presenta una escala aproximada de 1:13.000 y ocupa una lámina de 225 × 365 mm. Tiene una escala gráfica en pies y una rosa de los vientos de ocho puntas y flor de lis en el Norte. El dibujo, en blanco y negro, es sencillo pero cuidado. Los diferentes recursos gráficos empleados por los autores - grosores y tipos de línea, ligeros sombreados, rayados y rellenos sólidos - consiguen transmitir la idea de una ciudad en pleno proceso de cambio, sobre todo en la zona norte, con caminos, calles y parcelas a medio definir. En el ángulo superior izquierdo incluye dos leyendas, una con 37 edificios singulares y otra con los 7 distritos (*wards*) de la ciudad.

Entre los edificios destacados sobresalen el recién nombrado Federal Hall (1), Saint Peter's

¹² Sobre los servicios de ferri en este periodo, véase *Minutes of the Common Council of the City of New York 1784-1831*, vol. 2 (1917). New York: M. B. Brown printing & binding co. (cf. Pomerantz 1965, 261-9).

¹³ Sobre esta faceta de los presidentes Washington y Jefferson, véase Ruiz Morales 2011.

¹⁴ John McComb Jr. (1763-1853) fue uno de los arquitectos más importantes de Nueva York durante el periodo federal. Entre sus obras destacan el New York City Hall, la St. John's Chapel (1803-07) y Castle Clinton o Fort Clinton (1808-11), una construcción militar para la defensa del puerto (New York Historical Society 2018).

¹⁵ Cornelius Tiebout (1777-1832) está considerado el más precoz de los grabadores nacidos en Estados Unidos. En la década de 1790 marchó a Inglaterra para mejorar su formación y cuando regresó a Nueva York destacó principalmente por sus retratos y vistas de hitos urbanos como el Federal Hall, la Trinity Church o el Columbia College (Marter 2011).

¹⁶ El título original completo de la obra es *The New York Directory, and Register, for the Year 1789. Illustrated with an Accurate and Elegant Plan of the City of New-York, and Part of Long-Island, Including the Suburbs, with All the Streets, Lanes, Public Buildings, Wharves, &c. Exactly Laid Down, from the Latest Survey*.

¹⁷ De los históricos directorios de Nueva York, muchos han sido digitalizados y son accesibles online a través de la New York Public Library (<https://digitalcollections.nypl.org/collections/new-york-city-directories#/?tab=about>).



Figura 3 John McComb Jr. (cartógrafo) y Cornelius Tiebout (grabador), *Plan of the City of New York*. Nueva York, 1789. Grabado en cobre, 225 × 365 mm, escala ca. 1: 13.000. New York Historical Society, Museum and Library.

<https://www.nyhistory.org/mapping-america%E2%80%99s-road-revolution-independence>

Church (9) - la primera iglesia católica de Manhattan -¹⁸ el Columbia College (10), el reformatorio conocido como Bridewell (30), el asilo (31), el hospital (33),¹⁹ el emblemático teatro de John Street (34)²⁰ y el cementerio judío (35), en su ubicación tradicional. Aunque en proceso de derribo desde el año anterior (1788), Fort George (24) también figura entre estos edificios. No es el caso del resto de construcciones militares que durante la guerra habían hecho de la ciudad una fortaleza, todas - excepto las cercas del Battery - habían sido ya desmanteladas.

En cuanto a las divisiones administrativas, continuaban siendo las mismas que habían autorizado y cartografiado la Carta Montgomerie (1730) y el plano de Lyne-Bradford (1731),²¹ salvo por el séptimo distrito. Recogido en la leyenda como «Out Ward», agrupaba todas las manzanas de extraordinaria regularidad geométrica situadas al este del Fresh Water Pond, en las antiguas propiedades de las familias Rutgers, Bayard y DeLancey. Las calles de este nuevo y extenso barrio mantenían el trazado casi ortogonal que había comenzado a implantarse en dicha zona durante el

¹⁸ En 1784, el estado de Nueva York aprobó una ley (Laws of N.Y., ch. 18, April 6, 1784) de igualdad para todas las confesiones religiosas, incluida la católica (hasta entonces ilegal, como en Gran Bretaña). Se iniciaba así un proceso de fundación y construcción de nuevos templos, así como de rehabilitación de las iglesias y los edificios de culto que durante la guerra habían sido especialmente maltratados. Sobre los cambios en la libertad religiosa de Nueva York, véase Mead 1919.

¹⁹ Este hospital, ya presente en cartografías previas, había sido erigido en 1773 según el diseño del arquitecto John McComb Sr., progenitor del delineante del plano. El edificio fue destruido en un incendio en 1775 y las obras de rehabilitación no finalizaron hasta 1791.

²⁰ Construido en 1767, el teatro de la calle John llegó a ser el más renombrado de Nueva York. Estuvo en funcionamiento hasta la apertura del Park Theater, en Park Row, en 1798 (Jackson 2010c).

²¹ El plano Lyne-Bradford (*A Plan of the City of New York from an actual Survey Made by James Lyne*) fue el primero en mostrar, mediante líneas de trazos y grandes rótulos, un Nueva York dividido administrativamente en distritos: West, South, Dock, East, North y Montgomerie wards. Sobre este plano véase Del Cid Mendoza 2015, 2: 359-68.

segundo tercio del siglo XVIII. Aun así, es preciso señalar que muchas de ellas (como las actuales Clinton y Reade) eran por entonces solo un proyecto y no una realidad construida, como desvela su falta de nombre en el plano - un detalle a tener en cuenta, puesto que este debía hacer las veces de callejero y permitir la localización de las señas del directorio. En este sentido cabe mencionar, además, la denominación de las calles First, Second y Third (también en el Out Ward) como antecedente de la 'numeración anónima' que llegaría en 1811 con el Plan de los Comisionados.

La planta de McComb y Tiebout fue, también, pionera en el dibujo de una geometrizada costa occidental de Manhattan. La guerra había impedido que la ampliación del frente de Nueva York hacia el Hudson - anunciada sutilmente en cartografías anteriores, como la de Lyne-Bradford o las del Lugarteniente Bernard Ratzer²² fuera una realidad consumada hasta unos años después de la guerra. El directorio de 1789 presenta finalmente una calle Greenwich con un trazado más amplio y recto (desde el Battery hasta Cortlandt St., y después hasta Reade) y una sucesión de muelles a su lado.

El primer plano de Nueva York editado como tal, y no como parte de otro documento, desde que los Estados Unidos alcanzaran la independencia, llegó en 1797. *A New & Accurate Plan of the City of New York in the State of New York in North America* fue elaborado por el topógrafo de la Administración local Benjamin Taylor²³ y el grabador de origen escocés John Roberts, de ahí su sobrenombre, el *Taylor-Roberts Plan* [fig. 4].

El dibujo es detallado y preciso, y aporta abundante información acerca de las áreas 'urbanizadas',²⁴ los espacios públicos, los muelles, las líneas de ferri y las escasas zonas en las que todavía afloraban algunos restos del paisaje natural de la isla. De hecho, parte de la importancia de esta planimetría, como destacan Cohen y Augustyn (1997, 94), reside en que de alguna forma fue la última en retratar Manhattan tal cual se encontraba en aquel momento, pues durante el siguiente cuarto de siglo la cartografía, con carácter oficial o no, se centró en el planeamiento y la especulación.

En el *Taylor-Roberts Plan*, el área urbana se

ha extendido hasta alcanzar North Street (actual Houston), si bien lo que queda del Fresh Water Pond, además de un fragmento equiparable al trapecio que hoy definen Leonard, Lafayette, Howard y Varick, está todavía por ocupar, probablemente - como se deduce del dibujo -, debido a la orografía y la presencia de agua. A diferencia de otros planos anteriores, dentro de cada manzana el cartógrafo representó la superficie real ocupada. Se aprecian así los escasos edificios que se elevaban en los actuales Soho y Lower East Side.

Entre las singularidades del plano se encuentra el dibujo en miniatura de los alzados de la Government House, el Columbia College, el Federal Hall, la prisión municipal, el reformatorio y el hospicio - derribado pocos años después para la construcción del nuevo ayuntamiento (1803-11), proyectado por John McComb, Jr. y Joseph-François Mangin -. Otros equipamientos civiles, como la antigua lonja, el hospital y el John Theater, así como los centros de las diferentes confesiones religiosas, fueron señalados en el plano nada más que con el dibujo de sus cubiertas.

Los tres jardines públicos de este Nueva York de finales del XVIII también aparecen representados por primera vez en el Taylor-Roberts Plan: The Common, rebautizado como The Park tras haber sido cercado y arreglado; Bowling Green, con nuevos árboles y por fin sin el pedestal de la estatua ecuestre de Jorge III, que había sido derribada por los patriotas en julio de 1776;²⁵ y el Battery, ampliado y con vegetación, como un bonito parque con vistas a la bahía. Además de estos tres espacios abiertos, figura una incipiente Hudson Square, germen del actual St. John's Park en Tribeca.

Taylor representó en su obra la nueva división administrativa fijada en 1791,²⁶ que redibujó los límites de los antiguos barrios y sustituyó sus nombres tradicionales (South, West, North, East, Dock, Montgomerie y Out) - que hacían referencia a una localización o a una época - por números ordinales (First, Second, Third, Fourth, Fifth, Sixth y Seventh). Probablemente, el cambio en la designación respondía a una cuestión funcional, facilitar el conteo del crecimiento de la ciudad: cincuenta años después, a mediados del XIX, los barrios eran

22 Sobre el Ratzen Plan y el Ratzer Maps (elaborados entre 1766 y 1767), véase Del Cid Mendoza 2015, 2: 386-98.

23 Benjamin Taylor (1746-1832), topógrafo de profesión, trabajó al servicio del ejército británico en la guerra franco-india y para el ejército patriota durante la guerra de la Independencia. Entre 1794 y 1815 ocupó el cargo de topógrafo de la ciudad y, como tal, realizó numerosos estudios de reconocimiento de Manhattan, Harlem, Brooklyn, Williamsburg y Queens.

24 Se entiende aquí por 'urbanizada' el área que forma parte de la trama urbana, prescindiendo del sentido estricto del término, según el cual, la calle urbanizada es aquella dotada de pavimento, luz y demás servicios.

25 Muchos años después del mítico derribo, el pedestal continuaba ocupando el centro de Bowling Green, como es visible en la planta de McComb y Tiebout para el directorio de 1789.

26 Laws of N.Y., ch. 18, February 28, 1791.



Figura 4 Benjamin Taylor (cartógrafo) y John Roberts (grabador), *A New & Accurate Plan of the City of New York in the State of New York in North America*. Nueva York, 1797. Grabado en cobre, 622 × 952 mm. New York Public Library, Digital Collections. <https://digitalcollections.nypl.org/items/510d47da-efa7-a3d9-e040-e00a18064a99>

ya 22. En este sentido, fue completamente distinto el remplazo de todos los nombres que guardaban relación con la Corona británica por otros inspirados en los valores revolucionarios o en el paisaje autóctono. Así, por ejemplo, Crown se convirtió en Liberty, King en Pine, Duke en Stone y Queen en Pearl. Este último estaba íntimamente ligado a la vida cotidiana neoyorquina: las ostras eran tan abundantes en el puerto que durante los siglos

XVII y XVIII se convirtieron en uno de los pilares alimenticios de los ciudadanos. De hecho, la concha de ostra se empleó en la propia pavimentación de la calle Pearl y como aditivo para el mortero de la antigua Trinity Church. Por tanto, todos estos cambios toponímicos se deben entender como parte del procedimiento de americanización y renovación identitaria del Nueva York constitucional.

5 Conclusiones

Se resumen aquí, a modo de conclusiones, algunas de las ideas desarrolladas a lo largo del texto.

Entre 1783 - año en que se reconoce la independencia de los Estados Unidos de América y las tropas británicas abandonan definitivamente Manhattan - y 1811 - fecha en la que el Consejo Comunal recibe el documento que guiaría el trazado urbano de toda la isla, el llamado Commissioners' Plan - Nueva York vive unos años transitorios pero decisivos en su historia: encabeza la recuperación económica de la nueva nación y pone en marcha una dinámica imparable que termi-

nará por convertirlo a comienzos del XX en la metrópolis por antonomasia.

Nueva York deviene simultáneamente capital federal, capital del estado homónimo y líder económico del país, sostenido por un nuevo y estable sistema financiero, unas relaciones mercantiles reformadas y una vigorizada industria local. La prosperidad política y económica tiene consecuencias sociales - una población en crecimiento exponencial - y urbanísticas.

Al final de la guerra, Nueva York era una ciudad en ruinas. En 1784 la Administración munici-

pal designa un comité encargado de controlar 'la reconstrucción de la ciudad'. Las obras de este periodo atañen principalmente al levantamiento y la rehabilitación de todo tipo de edificios - algunos con carácter oficial y patriótico -, el desmantelamiento de construcciones militares, la realineación y el solado de numerosas calles - sobre todo en la zona comercial - y la reforma de las instalaciones portuarias (y los ferris). Entretanto, la trama urbana continúa su expansión hacia el norte de la isla, y siempre según varios patrones en retícula.

Junto con las transformaciones físicas, en este arco cronológico redefinen y consolidan su identidad, por ejemplo, Wall Street, Broadway, Greenwich, Bowling Green, el Battery... Nueva York al completo, pues en 1811 se firmaría el proyecto urbanístico con el que materializar su nueva conciencia metropolitana. Con anterioridad a este documento, la visión cartográfica contemporánea corrió a cargo de dos imágenes: un plano de directorio, que presenta una 'ciudad estadounidense', con sus nuevas instituciones nacionales, y en un estado efervescente de cambio; y un auténtico plano urbano detallado y preciso, elaborado por un empleado público, que muestra una ciudad ya renovada y fortalecida en su idiosincrasia, en proceso de crecimiento y de expansión territorial. Se reivindica, así, la labor de ambos planos como catalizadores del desarrollo urbano y colaboradores

en la construcción de la identidad neoyorquina.

En el complejo proceso de configuración (material e inmaterial) de una ciudad, la cartografía histórica - al igual que otras disciplinas, como la literatura de viajes, por ejemplo (empleada aquí igualmente) - ocupa un lugar privilegiado. Los mapas y planos son expresiones polisémicas de su época: en ellos se conjugan conocimiento científico, avances técnicos, conceptos políticos y filosóficos, ideales cívicos y tensiones sociales. El siglo XVIII, además, sobre todo en sus décadas finales, supuso la divulgación de los planos geométricos elaborados con objetivos no ya solo figurativos, sino operativos: su intención fue más allá de la representación fidedigna - lo cual no significa neutral - de la realidad y comenzaron a ser la imagen precoz de un futuro deseado que se anticipaba, precisamente, para hacerlo posible. Se puede decir, por tanto, que a partir de entonces los planos de ciudad dejaron de ser meros retratos de la realidad para convertirse en instrumentos imprescindibles para la transformación de dicha realidad.

Este trabajo se enmarca en el, afortunadamente ya amplio, espectro de investigaciones en las que la cartografía urbana deja de ser atendida como una fuente de información aséptica para pasar a ser estudiada como un ámbito de interés primordial por cuanto aporta activamente a la construcción de un lugar, de su memoria y capital simbólico.

Bibliografía

- Burrows, E.G.; Wallace, M. (1999). *Gotham: A History of New York City to 1898*. New York: Oxford University Press.
- Ballon, H. (2012). *The Greatest Grid: The Master Plan of Manhattan, 1811-2011*. New York: Museum of the City of New York; Columbia University Press.
- Cohen, P.E.; Augustyn, R.T. (1997). *Manhattan in Maps, 1527-1995*. New York: Rizzoli.
- Del Cid Mendoza, A. (2015). *Cartografía urbana e historia de la ciudad. Granada y Nueva York como casos de estudio* [tesis doctoral], 3 vols. Granada: Universidad de Granada. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/42149>.
- Doumato, L. (1980). *Pierre Charles L'Enfant*. Monticello: Vance Bibliographies.
- Federal Hall Memorial Associates (1963). *The Federal Hall Memorial, Seat of the Founding of the Government*. New York: Federal Hall Memorial Associates, Inc.
- Homberger, E. (1994). *The Historical Atlas of New York City: A Visual Celebration of Nearly 400 Years of New York City's History*. New York: Henry Holt and Co.
- Jackson, K.T. (ed.) (2010a). «Hamilton, Alexander». *The Encyclopedia of New York City*. 2nd ed. Cumberland: Yale University Press.
- Jackson, K.T. (ed.) (2010b). «Jay, John». *The Encyclopedia of New York City*. 2nd ed. Cumberland: Yale University Press.
- Jackson, K.T. (ed.) (2010c). «Theater». *The Encyclopedia of New York City*. 2nd ed. Cumberland: Yale University Press.
- Kahn, R.J.; Kahn, P.G. (1997). «The Medical Repository. The First U.S. Medical Journal (1797-1824)». *The New England Journal of Medicine*, 25, 1926-30. <https://doi.org/10.1056/NEJM199712253372617>.
- Lambert, J. (1814). *Travels Through Canada and the United States of North America in the Years 1806, 1807, 1808*. 2 vols. London: Dorg and Storling. <https://www.loc.gov/item/19012175/>.
- Marter, J. (2011). «Tiebout, Cornelius». *The Grove Encyclopedia of American Art*. New York: Oxford University Press.
- Mead, N.P. (1919). «Growth of Religious Liberty in New York City». New York State Historical Association, *Proceedings of the New York State Historical Association*, vol. 17. Albany: New York State Historical Association, 141-53. <https://hdl.handle.net/2027/mdp.39015054465086?urlappend=%3Bseq=185>.
- New York Historical Society (2018). *Guide to the John McComb Architectural Drawings Collection. Biographical/Historical Note*. <http://dlib.nyu.edu/findingaids/html/nyhs/mccomb/bioghists.html>.
- Pomerantz, S.I. (1965). *New York, An American City, 1783-1803: A Study of Urban Life*. Port Washington: I.J. Friedman.
- Ruiz Morales, M. (2011). «Washington, Jefferson y Lincoln, tres topógrafos memorables». *Mapping*, 150, 22-47.
- Seaman, V. [1797] (1800). «An Inquiry into the Cause of the Prevalence of the Yellow Fever in New-York». *Medical Repository*, 1 (2nd edition), 303-23.
- Stokes, I.N.P. (1915-28). *The Iconography of Manhattan Island, 1498-1909: Compiled from Original Sources and Illustrated by Photo-intaglio Reproductions of Important Maps, Plans, Views, and Documents in Public and Private Collections*. 6 vols. New York: R.H. Dodd.
- The New York Directory for 1786* [1786] (1905). New York: The Winthrop Press.
- The U.S. National Archives (2018). «The Founding Fathers: New York». <https://www.archives.gov/founding-docs/founding-fathers-new-york#hamilton>.
- United States Continental Congress; Worthington Chauncey Ford; Gaillard Hunt; John Clement Fitzpatrick; Roscoe R. Hill; Kenneth E. Harris; Steven D. Tilley; Library of Congress. Manuscript Division (1904-37). *Journals of the Continental Congress, 1774-1789*. Washington: US Govt. <https://lccn.loc.gov/05000059>.
- Watson, E. (1856). *Men and Times of the Revolution, or, Memoirs of Elkanah Watson, including the Journals of Travels in Europe and America from the Year 1777 to 1842 with His Correspondence with Public Men and Reminiscences and Incidents of the Revolution*. Ed. by Winslow C. Watson. New York: Dana & Co. Publishers. <https://www.loc.gov/resource/lhbt.n.04951/?sp=1>.
- Weld, I. Jr. (1799). *Travels Through the States of North America, and the Provinces of Upper and Lower Canada, during the Years 1795, 1796 and 1797*. London: John Stockdale.